



Doctor Mundial

El neumólogo Ferran Morell creó en 1995 un campeonato de fútbol muy particular. El único requisito: que los participantes sean médicos.

Texto de Javier Giraldo / @javiergiraldo
Fotos de Xavier Torres-Bacchetta / @xtbphotography

Ferran Morell juega de interior derecho. Suele hacerlo con el '33' a la espalda. En casa tiene alguna que otra camiseta del Barça y antes de la pandemia quedaba de vez en cuando con amigos para ver el fútbol. Hasta aquí, nada especialmente relevante, podría pensarse. Pero la historia de Ferran Morell arranca hace más de 45 años, concretamente en 1973. Los miércoles a las tres de la tarde en el campo de Penitents, a pocos metros del Hospital Vall d'Hebrón de Barcelona, para ser más exactos: a iniciativa de Morell, por entonces un joven médico del hospital, un grupo de médicos se reúne cada semana para jugar al fútbol tras completar su horario laboral. Por entonces no lo sabían, pero ese sería el germen del campeonato mundial de médicos, el *World Medical Football Championship*, que se celebra anualmente y que ya ha cumplido 25 ediciones.

Ese grupo de médicos empezó a competir bajo el nombre de Galens Vall d'Hebron. Primero fueron partidos de aficionados y más tarde, ya federados. **"Empezamos jugando la liga carmelitana, pero teníamos muchas peleas con los rivales y nos federamos para jugar en Tercera Regional"**, recuerda el doctor Morell, que fue jefe de Neumología del Hospital Vall d'Hebron entre 1995 y 2014.

Siempre formado por médicos, el equipo pasó cuatro años federado, pero en 1978 amplió sus horizontes para empezar a competir en el extranjero. En 1978, el Galens (ya convertido en Galens Catalonia porque los jugadores eran médicos de varios hospitales catalanes, no solo de Vall d'Hebron) compitió en los Juegos Mundiales de la Medicina en Cannes. Allí, en el sur de Francia, el doctor Morell ya empezó a comprobar que no todos los equipos estaban íntegramente formados por médicos: uno de los jugadores de su equip rival, de hecho, acababa de firmar por la Fiorentina.

Después vendrían más torneos: Lieja en 1979, Burdeos en 1982 o Argelia en 1983. Y en 1990, el doctor Morell recibió una curiosa llamada: el Galens estaba invitado a participar en el *Primo Campionato dil Mondo di Calcio dei Medici*, que se iba a disputar en Venecia. El Galens se reforzó bien (fichó incluso a Edu Mauri, que había jugado en el Espanyol entre 1982 y 1988 y que había estudiado Medicina mientras jugaba profesionalmente al fútbol) y se llevó el torneo. **"Y eso que los árbitros eran muy caseros"**, recuerda Morell, que sin embargo seguía dándole vueltas a la pureza del campeonato. El Mundial se volvió a disputar en 1992

y 1994, también en Italia. **"Pero ya parecía un poco cachondeo, porque participaban muchos jugadores que no eran médicos"**, explica Morell.

Fue entonces cuando se le ocurrió organizar su propio torneo mundial de médicos. Arrancó en 1995 y se inventó una curiosa manera de mantener el espíritu del campeonato: todos los participantes debían ser médicos. En teoría, el certificado de la licenciatura debía ser suficiente, pero no lo era. **"Cuando la gente ve que puede ser campeón del mundo de algo, lo que sea, se vuelve loca: por eso había fraudes y gente que falsificaba los certificados"**. La solución de Morell fue ingeniosa: en el descanso de cada partido, el capitán de cada equipo elegía al azar a dos rivales y les hacía un breve examen escrito. **"Son preguntas complicadas para los que son médicos, pero fáciles para los que sí lo son"**, sostiene. 25 años después, ese examen sigue vigente. Es un control de calidad sencillo y efectivo.

MODESTO PERO GLOBAL

Así, durante una semana al año, médicos llegados de todo el mundo se reunían en Barcelona para jugar su propio Mundial. Empezaron en las pistas de la Universitat Autònoma de Barcelona y siguieron en los campos del FC Barcelona. **"La final la jugábamos en el Mini Estadi"**, recuerda Morell, que había convencido a su paisano Llorenç Serra Ferrer, entonces en el Barça, para que el club les dejase utilizar el Mini.

Era un torneo modesto, pero global. No se disputaba por países, sino por hospitales: equipos llegados de varios puntos de España (Zaragoza, Mallorca, Málaga, Bilbao) y de otros países (Brasil, Lituania, Bélgica, Australia, Alemania). Curiosamente, nunca llegaron equipos italianos ni franceses. **"Creo que tenían sus propios campeonatos, supongo que por eso no han venido nunca"**, reflexiona el doctor Morell.

Hasta que en vísperas del décimo aniversario, el torneo se internacionalizó. Unos médicos brasileños, capitaneados por el oftalmólogo Carlos Figueiredo, se ofrecieron para organizar el torneo en Río de Janeiro.

Y en 2006 llegó otro cambio relevante: un médico alemán, Clemens Vogel, aprovechó el tirón del Mundial 2006 que se iba a disputar en su país para hablar con Franz Beckenbauer, presidente del comité organizador del torneo, y pedirle ayuda. **"Beckenbauer le dijo que no podía echarle una mano si se trataba**

Para evitar fraudes, durante el descanso se hacen exámenes a dos futbolistas de cada equipo



simplemente de un equipo de aficionados. Pero si formaba una selección alemana de médicos, entonces sí", dice Morell.

Así fue como el torneo pasó a disputarse por países, y no por equipos de hospitales. También fue entonces cuando el torneo empezó a llevar el nombre de su fundador, la *Ferran Morell Cup*. **"Había una especie de comisión organizadora, formada por cuatro capitanes; uno de Brasil, uno de Australia, el alemán Clemens Vogel y yo mismo, y decidieron ponerle mi nombre, por haber puesto en marcha el torneo en 1995"**.

Por las mañanas se debaten asuntos médicos y por las tardes se juega al fútbol. El torneo tiene su propia normativa: cada equipo debe contar al menos con dos jugadores mayores de 35 años y otros dos, mayores de 40, con el objetivo de que los partidos no sean demasiado desiguales. Si se demuestra que un equipo tiene en sus filas a un jugador que no es médico, se le da el partido por perdido y puede llegar a ser expulsado del torneo. Las sustituciones son ilimitadas y reversibles (un jugador sustituido puede volver a entrar al campo).

También se organiza un campeonato paralelo, la *Clemens Vogel Cup*, de fútbol siete, con partidos de 60 minutos y para jugadores mayores de 45 años. En 2019 se puso en marcha el

torneo de súperveteranos, llamado *Carlitos Cup* en homenaje al doctor brasileño Carlos Figueiredo: los equipos son una mezcla de médicos de varios países.

Cada equipo paga su inscripción al torneo de su bolsillo. El dinero recaudado se destina a pagar árbitros federados y otros gastos logísticos. También los gastos del viaje y el alojamiento corren a cargo de cada equipo. **"Nunca nos hemos beneficiado de una posible financiación de la industria farmacéutica"**, aclara el doctor Morell, **"porque ese dinero tiene que emplearse en actividades científicas o docentes, no en jugar al fútbol"**.

Hasta 2007, el propio Morell se encargaba de realizar los cambios y de dirigir al equipo, pero desde entonces, otros médicos se encargan de la pizarra y los cambios: Ricard Casamor, Jaume Palmer, Josep Aragó y Victor Rodríguez. De las 25 ediciones disputadas, el equipo español, formado básicamente por el equipo Galens, ha ganado cinco títulos. **"Casi todos los jugadores que han pasado por el equipo son además muy buenos médicos: la gente que se esfuerza en entrenarse es buena para la profesión"**, sostiene Morell.

Como tantas otras actividades deportivas, el Mundial de Médicos que se iba a celebrar en 2020 en Mar del Plata (Argen-

tina) fue suspendido. Pero la edición de 2019, celebrada en la Riviera Maya, fue un éxito: 20 selecciones y 800 participantes, una reunión anual de médicos con el fútbol como excusa. En la ceremonia de clausura, todos los participantes reciben una medalla con una inscripción: 'jugar al fútbol con alguien le convierte en un amigo para siempre'.

"Desde el minuto uno pensé que lo relevante no era ganar, sino hacer amigos", defiende Morell. Puede parecer una idea un poco candorosa o demasiado inocente, pero los beneficios de la red de contactos que se establece en los torneos son tangibles. "El fútbol tiene más potencia que las redes sociales", comenta Edu Mauri, exjugador del Espanyol, del Galens y especialista en Medicina Deportiva del grupo del doctor Cugat, "yo recuerdo que cuando estudiaba en el Clínic de Barcelona, un ATS me pidió si podía entrenar a un equipo de fútbol sala: no te imaginas la de gente que conocí y que luego me ayudó a solucionar problemas". Mauri rescata aquella expresión de Alfredo di Stéfano ('gracias, vieja') para resumir cuánto le ha ayudado el fútbol en su carrera como médico. Esos partidos han generado relaciones profesionales, encuentros, intercambios de ideas. Con un balón de

por medio se forjaron amistades que luego fueron útiles en la vida profesional de los médicos: llamadas, consultas, intercambios de pacientes o de médicos residentes, dudas para afrontar un caso complicado o un trasplante, investigaciones conjuntas, etc.

El grupo de whatsapp de Galens, llamado 'Galens Forever', sigue activo, incluso para los jugadores, como Mauri, que ya no forman parte del equipo. Más de 100 médicos de diversas especialidades siguen conectados a través de sus teléfonos móviles porque en algún momento u otro han compartido vestuario o han celebrado juntos un gol. "Si por ejemplo necesito la ayuda de un compañero cardiólogo en Madrid para mañana, ese grupo de whatsapp es maravilloso", apunta Mauri.

LIDERAZGO Y POLIVALENCIA

"Es uno de los logros de los que más satisfecho estoy", concede el doctor Morell con media sonrisa. Ha recibido a Panenka en su casa de Vallvidrera (Barcelona) en una luminosa mañana de octubre y mientras fluye la conversación, surgen detalles que cincelan una biografía de película. Nacido en Palma de Mallorca (es coqueto y prefiere obviar la fecha exacta), al principio lo suyo

De los partidos han surgido relaciones profesionales e intercambios de ideas

era el baloncesto y el atletismo. Llegó a ser campeón escolar de Baleares en 1.500 metros, pero cuando aterrizó en Barcelona para estudiar Medicina -a mediados de los 60, cuando aún le tiraba un poco más el Espanyol que el Barça- empezó a practicar el fútbol. Y a hacer otras muchas cosas: en 1971, siendo médico residente, participó en 'La Tancada de Montserrat', el encierro de numerosos intelectuales y artistas catalanes (Serrat, Terenci Moix, Joan Brossa, Raimon, Benet i Jornet, Núria Espert, Montserrat Roig y un largo etcétera) contra el Proceso de Burgos. Acabó fichado, previo paso por la comisaría de Via Laietana, y multado con 25.000 pesetas.

Más tarde, en 1974, fue despedido del Hospital Vall d'Hebron por participar en las asambleas de protesta para que se readmitiese a los médicos residentes suspendidos por no aprobar el certificado de buena conducta que Franco exigía a los estudiantes de Medicina. "Tenía 34 años y dos hijos. Mi mujer estudiaba arquitectura. No pude trabajar en ningún sitio público durante un año". Se fue a completar sus estudios a Clermont-Ferrand (Francia), donde se especializó en Neumología gracias a una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. También en Francia completó su tesis sobre la neumonitis por hipersensibilidad, una enfermedad que en numerosas ocasiones viene provocada por el contacto con plumas de pájaros, hongos o humedades.

Reintegrado en la Vall d'Hebron tras ganar el juicio por su despido, ya después de la muerte de Franco y restituida la democracia ("aún recuerdo mi entrada en el hospital, fue apoteósica"), el doctor Morell fue el organizador del primer trasplante de pulmón con éxito realizado en España, en 1990. La paciente fue una chica de 22 años de O Grove (Pontevedra), afectada por una neumonitis por hipersensibilidad que había desarrollado después de convivir muchos años con un loro en su casa. Las plumas del animal le habían afectado gravemente los pulmones. "Estuvimos cuatro años preparando ese trasplante: estudiando, viajando a Estados Unidos y Canadá, ensayando con cerdos, formando a cirujanos, comparando casos".

Aunque dejó la jefatura de Neumología de la Vall d'Hebron en 2014, Morell no se ha jubilado. "Es una palabra prohibida", confiesa. Es uno de los grandes especialistas mundiales en fibrosis pulmonar, presidente de la Sociedad Catalana de Neumología y de la ACIDH, una asociación para la integración y el desarrollo de las personas con inteligencia límite, en la que trabajan 160

profesionales que gestionan 22 pisos para que los tutelados puedan vivir con la máxima independencia.

Cuenta con 305 publicaciones en revistas especializadas y sigue manteniendo su consulta privada, en la calle Balmes. Su despacho sigue lleno de libros y papeles: como neumólogo, investiga y sigue de cerca la lucha contra el Covid-19.

Por si fuera poco, también encuentra tiempo para publicar libros que poco tienen que ver con la medicina, como *Prohombres de la humanidad* (Editorial Mederic), escrito junto a su mujer. "Es un repaso de la vida de personajes que han ayudado a que el mundo sea mejor, como Sócrates, Mandela, Gandhi, Obama, Vicente Ferrer, José Mújica, Clara Campoamor, etc".

Y tiene entre manos otro libro, más personal: un homenaje a su hija, fallecida hace un año y medio, a los 50 años, víctima de un cáncer. "Estoy preparando un libro sobre su historia clínica, con comentarios médicos", esboza.

"El doctor Morell te envuelve como una ameba, en el buen sentido", explica Edu Mauri. "Es un auténtico líder, te convence de lo que haga falta: organizar un equipo de médicos durante tantos años y compaginarlo con el trabajo diario tiene un mérito enorme. No hablamos solo de los partidos de los sábados, sino de preparar un equipo para ir a un campeonato del mundo". Después de unos años, Mauri dejó el Galens para jugar el torneo universitario con ex compañeros en el Espanyol -Rafa Marañón y Fernando Molinos, entre otros- pero guarda un recuerdo extraordinario del equipo de médicos. "Estuve siempre muy cómodo: éramos un grupo de amigos y todos intentaban dar el máximo. Al doctor Morell hay que reconocerle que siempre trató a todo el mundo con justicia, fue un líder muy respetado", recuerda Mauri.

La equipación de Galens -a rayas horizontales, verdes y azules, diseño de la exesposa de Morell- sigue dejándose ver en los campos de fútbol: concretamente cada sábado, en el campeonato *Ludus et amicitia* (ocio y amistad), en las instalaciones de la Universitat de Barcelona. "Pero yo hace tres o cuatro años que no voy para no ser un estorbo", confiesa Morell. Prefiere quedar con otros veteranos para pelotear los jueves, cerca de su casa de Vallvidrera. Con su camiseta de Galens, eso sí. Y con el dorsal 33. Asume que no es un número demasiado futbolero, pero todo tiene una explicación. "Cuando el médico te examina, ¿qué te dice? Diga 33. Pues eso".

